

# COMEDIA INTITVLADA DOLERIA

## D'EL SUEÑO D'EL MUNDO

CUYO ARGUMENTO VA TRATADO POR VIA DE PHILOSOPHIA MORAL

AORA NUEUAMENTE COMPUESTA POR

PEDRO HURTADO DE LA VERA

(Escudo del duque de Medinaceli, á quien va dedicada la obra, encerrado en un óvalo.)

*En Anvers. En casa de la Biuda y los herederos de Iuan Stelsio. Año de M.D.LXXII.  
Con gracia y priuilegio.*

### PRIUILEGIO

Concedio el Rey nuestro señor, a la Biuda de Iuan Stelsio, que ella sola, ó quien su poder tuiere, pueda imprimir y vender la Comedia intitulada Doleria d'el sueño d'el Mundo, aora nueuamente compuesta en lengua Castellana, por Pedro Hurtado de la Vera. Y prohibio que ningun otro la imprimiesse o hiziesse imprimir, dentro de seys años primeros siguientes, sob las penas contenidas en el priuilegio, otorgado en Brusellas en 20 Septiembre. 1572. Firmado, *De Perre.*

AL MUY ILLUSTRISSIMO SEÑOR DON IUAN DE LA CERDA, DUQUE DE MEDINA CELI, CONDE D'EL GRAN PUERTO DE SANCTA MARIA, SEÑOR DE LA VILLA DE COGOLLUDO Y SU MARQUESADO, GOVERNADOR Y CAPITAN GENERAL POR SU MAGESTAD EN LAS TIERRAS BAXAS. MY SEÑOR.

Si es verdad (como lo es) Principe Ill.<sup>mo</sup> pesarse (!) los presentes más con la voluntad d'el que presenta que con su valor, ó con la grandeza de a quien son presentados, ni Orsines, Satrapa de Dario, a Alexandre, ni el Rustico a Artoxerces (saltando de vn extremo en otro extremo) presentaron nada, en respecto de lo que yo aora a V. Excellencia hago. Si no bastare por testigo d'ello su consciencia propia, cuyo natural (por oculta virtud d'el alma) es adeuinar el amor ó odio ageno, doy á V.

(!) En la primera edición *pesarense*, por errata. Está bien corregido en la de 1614.

Excellencia los de Salomon, el qual mandandonos no murmuremos de los principes, ni en lo secreto, porque las aues d'el cielo (sean aues o spiritus) se lo lleuan, queda entendido tambien lo hagan a nuestras affectiones y desseos. Siendo pues assi, yo, en virtud d'estos, me atreui armar esta Comedia contra toda saeta enarrolada, de su fauor y nombre, sperando lo que no quiero suplicar (por ser deuda ya de su sangre clarissima). V. Excellencia la defienda, y tome, no por liuiana ó sensual como parece, sino por los Sylenos que dizen de Alcibiades (eran estos Sylenos ciertas caxuelas pintadas por de fuera, con figuras de Satyros y otros animales despreciables y ridiculos, mas lo de dentro no tenia precio) o a lo menos si allá no llega, por la sal que haze comer y no se come sola. Poca necesidad auria d'esto si los estomagos y gustos fuessen en todos, como el de V. Excellencia, sanos y perfectos, no dañados. El argumento es soñar el mundo lo que suele, que son engaños y mentyras, y la verdad por accidente, y que la muerte le despierte y la iusticia alumbré todo. Leyendo V. Excellencia con este presupuesto, quedo yo libre de culpa, culpado quien me la diere; por impedir ó pretendello, otros impetos mayores y meyores en lo futuro: que es su proprio officio de la embidia: de la qual por su bondad inmensa, nuestro señor por muchos años y contentos á V. Ex.<sup>cia</sup> guarde.

### AL LECTOR

Amonestate el autor (Lector Benigno) si no quieres offender los dos, leas esta Comedia

### INTERLOCUTORES

MUNDO.

MORPHEO, *Dios d'el sueño.*

HERACLIO, *Enamorado.*

LOGISTICO, *Amigo.*

ASTASIA, *Matrona.*

MELANIA, *Criada morisca.*

IDONA, *Donzella hija de Astasia.*

MORIO, *Bobo, marido de Astasia.*

ASOSIO, *Amigo de Heraclio y enamorado de Melania y otras.*

HONORIO, *Bobo, criado de Heraclio.*

AMERCIA, *Labranderá.*

MANIA, *Labranderá.*

DOLERIA, *Magica.*

APLOTIS, *Donzella, prima de Idona.*

APIO, *Competidor de Heraclio.*

METIO, *Seruidor de Idona.*

PAGE de Astasia.

ANDRONIO, *Enamorado de Melania.*

AGLAIA, *Gracia d'el cielo.*

THALIA, *Gracia d'el cielo.*

CALIOPE, *Musa d'el verso heroico.*

MELPOMENE, *Musa de los Tragicos.*

NEMESIS, o *Iusticia diuina.*

CHARON, o *Muerte.*

El Mundo muy entonado y vestido de diuersas colores. Morpheo Dios d'el sueño le sale de traues y le hace dormir despues de algunas altercaciones.

### MUNDO, MORPHEO.

[*Mun.*].— Yo soy el Mundo.

*Mor.*— Qué necio, y yo el Sueño.

*Mun.*— La presencia, el hábito y la grauedad lo dizen.

*Mor.*— Grauedad? o hydeputa, falsa y contrahecha!

*Mun.*— En mí estan los Imperios, Reynos, y la diuersidad de los Estados, altos, medianos, baxos; las riquezas, las grandezas y las miserias; el saber y la hermosura; las fuerças y la gracia.

*Mor.*— Qué de viento trae, por qué no dize el perdido la mentira, la locura, la malicia y el pecado?

*Mun.*— Quién como yo?

*Mor.*— Quién como él a mengua de hombres buenos? Spera. que yo te haré callar, o hablar menos y pensar más. Ao, ao, hombre honrado, ao.

*Mun.*— Qué loco será este desatinado, que assi me llama descortesmente? mirá el villano, qué quieres o qué dizes, alimaña?

*Mor.*— Que mentí y conciertan tus disparates con las colores d'el vestido; eres quiça, hermano, charlatan o sacamuélas?

*Mun.*— Gran cosa es esta, que no está jamas

como cosa moral y traslado de la vida humana. Amor es el argumento d'ella, por ser en el mundo Amor la causa de todo mal y bien. Duerme el Mundo y sueña ser Heraclio amor de virtud y fama, con el contrapeso de vanagloria, que es Honorio su criado. Logistico, la razon que manda sobre ella, la qual cae alguna vez para leuantarse con más fuerça como Antheo y reconocer la fuerça soberana. Astasia es la sensualidad y hipocrisia en habitos de virtud. El deleyte, Idona, hermosa de cara, de obras fea. Melania, la malicia, cuyo fruto es el trabajo, que la color d'el negro significa, y á la postre queda subjecta á Morio, que es la ignorancia, y con él casada. Asosio, la carne vagabunda, pero al spirito reduzida, con el castigo y experiencia. Las Egycianas son las tentaciones que procuran de ajuntar los buenos á los malos. Andronio, la ciuil costumbre que declina de la malicia á Aplotis, la simplicidad. Apio, Metio, Amercia, Mania, son los vicios. Doleria, la casamentera d'ellos, engaño y castigo juntamente. El bosque de las sombras, la vanidad de la cosas d'esta vida. Aglaia, Thalia, Caliope, Melpomene, las ciencias y virtudes que voluntariamente se presentan á sus amadores. Los saluajes, penitencia y contino remordimiento de la consciencia. Nemesis, la justicia que yguala (!) todo y manifiesta lo que hizo dissimuladamente y disfraçada con Asosio; tomando despues por instrumento de castigar los malos á los malos, de remunerar los buenos á los buenos. Es Charon la muerte que despierta al Mundo y da principio de vida á vnos, de muerte á otros. Si el argumento ó estilo no te contenta, hagalo el desseo que es de contentar los auisados; si no, casate con la hermana de Melania, muger de Morio, y sereys cuñados.

### HERACLIO

Preguntanme quién soy; no oso publicallo; Del poco que merezco, nasee este temor; Podria ser tambien, de ser nueuo pintor.

Vos respondereys, pintura, lo que callo;

Que yo detras me escondo, a ver si hallo, Demas de la correa, quien haga el reprehensor, O le detenga allí la embidia en lo peor, Para del fauor y bien gratificallo.

Pero, sacra Musa, tú que al sacro canto Al alto amor y fuego tanto me inflamaste, Aclara las tinieblas de la enferma vista,

O toma las armas, para herir de espanto Los ojos que contemplarte no dexaste Y á los pies que no entraron en tu lista.

(!) Por errata en la primera edición *ygualia*. Corregido en la segunda.

vn sabio sin un necio; es tentacion o penitencia? qué pesada carga!

*Mor.*—La de tu cabeça con tanto viento.

*Mun.*—Sabes con quién hablas?

*Mor.*—Muy bien.

*Mun.*—Dilo, pues.

*Mor.*—Con vn loco perenal.

*Mun.*—O monstro de naturaleza, tientesme?

*Mor.*—Pues quién eres? Veamos lo que dize.

*Mun.*—Yo? soy el Mundo.

*Mor.*—El Mundo, ha, ha, ha, aora te digo que acertaste, tú el mundo? cuál?

*Mun.*—Cuál ha de ser el Mundo?

*Mor.*—Otros desuariados como tú dizen que ay muchos.

*Mun.*—Nunca yo tal consenti, si ellos me quisieran entender.

*Mor.*—Todavía te dura la calor, y apesar d'el seso y de razon quierdes ser el mundo.

*Mun.*—Quién sería yo luego si no fuese él?

*Mor.*—No te lo dixé ya?

*Mun.*—Qué enojoso y pesado eres; si no me fuera por ensuziar las manos, te castigara.

*Mor.*—Prueuelo su merced, señor Papagayo; veremos quién gana la hogaza.

*Mun.*—Quitateme de delante, no me hagas salir de curso.

*Mor.*—Ah, ah, ah! eso sería de mundo boluente rio, y a la postre verás que ganarias; mas sin passion, me di aora qué menester es el tuyo, o de qué tierra eres, porque assi los habitos como el lenguaje te me hazen estrañissimo.

*Mun.*—Buelnes a tus treze? de qué tierra será el mundo, o qué menester el suyo?

*Mor.*—Porfias tanto, que estoy medio embarbascado; qué señas me daras, o qué testigos d'ello?

*Mun.*—No embargante que tu calidad y la mia sean diferentes y no admitan tantos golpes y argumentos, te alumbraré la vista interior; pero recelo no sea capaz de tanta luz.

*Mor.*—Dexo uaziar aora a este cantaro; serviria despues de alhaja a mi hermano el Riso: e ya, pues, sé liberal y no te quede nada por dezir, que yo te oyre.

*Mun.*—Harta merced es essa de tan gran Rey.

*Mor.*—No te burles ni me juzgues hasta el cabo, porque dentro d'el vaso está la virtud d'el balsamo, no de fuera.

*Mun.*—No hablaste mal; por esso quiero comenzar y contarte de mi linaje, padres y hijos. No oyste d'el gran Promotheo, que se enamoró de Iuno?

*Mor.*—Sí.

*Mun.*—Mi hijo fué de los antiguos Titanes, que con su fuerça presumian subir al cielo.

*Mor.*—Tambien dessos?

*Mun.*—Mis hijos fueron Deucalion y Pirrha, segundos padres despues de la general inundacion.

*Mor.*—D'essos assi.

*Mun.*—De mí descenden Nembrot, Nino, Belo, Syro, Dario, Xerxes, Alexandre, Iulio, Augustos Monarchas d'el mundo; Hercules, Antheo, Teseo, Hector, Achilles, Ajax, Milon.

*Mor.*—Tambien essos?

*Mun.*—Scipion, Hanihal, Pompeio, Bruto, Metelos, Fabios, Camilos, Lucios, Torcatos, de my proceden.

*Mor.*—Alargaste mucho; tanto me diras que no te crea.

*Mun.*—Pues creeme; los Chaldeos, los Phenices, los Hebreos, los Asirios, Medos, Persas, los Griegos, los Romanos, mis hijos fueron.

*Mor.*—Qué llena de humo está uestra cocina, y es posible?

*Mun.*—Semiramis, Cleopatra, Hecuba, Helena, Stratonice, Medea, Lucretia, Porcia, Sapho, y las Sibillas todas, mis hijas fueron; las altas, las baxas, las hermosas, las feas, los fuertes, los flacos, los sabios, los simples, los pobres, los ricos, los venturosos, los miseros, los locos, los cuerdos, todos son mis hijos.

*Mor.*—Donoso padre.

*Mun.*—Las Monarchias, los Imperios, los Reynos, los Principados, yo los doy, yo los quito; la guerra, la paz, los impetus, las iras, el trabajo, el sosiego, por mí se haze, por mí se mueue todo; el oro, la plata, los metales todos, las piedras preciosas, las joyas, los vestidos, las pompas, las galas, loçanias, los triumphos, juegos, las ciudades, villas, fortalezas, las artes, armas, la hermosura, las damas, los caualleros, en mí se halla todo.

*Mor.*—No tiene más drogas vn Boticoario.

*Mun.*—Los combites, los amores, los disfraces, los motes, danças, justas, torneos, yo lo ordeno todo. Quieres más? Finalmente, que yo soy el Mundo, y debaxo d'este nombre se comprehende todo.

*Mor.*—Mucho es parescer tan moço siendo tan viejo: estoy hecho tonto y arrepentido de no creerte de principio; pero viendote tan desconcertado en los vestidos y en el andar y echando palabras por ay, pense otra cosa. Perdoname por tu fe, hermano el Mundo.

*Mun.*—Aora me dexarás de sinsabores y oyras de mejor gana, que tu simpleza y poco vso escondian mi ser y authoridad. De manera que yo soy el Mundo.

*Mor.*—Si que tú lo eres, no ay duda en ello; mas sabes qué todavía estoy pensando?

*Mun.*—Qué?

*Mor.*—Que soy tu amo yo y tú mi moço.

*Mun.*—No lo dezia yo que era este loco? aora llegó la conjunction.

*Mor.*—Y aun que te lo haga confessar.

*Mun.*—Di algo con que reyamos.

*Mor.*—O lloremos. Di, esos Gigantes, esos Monarchas, Emperadores, Reyes, essas hermosuras, fuerzas, loçanias, essas riquezas, ciencias y artes, dó estan, en qué pararon? respondeme y no te pases.

*Mun.*—Ya es passado todo, e el curso de las cosas, vnas van y otras vienen.

*Mor.*—Y a la postre no para todo en sueño? no hablamos d'ello, o nos recordamos d'ello como de sueño? despierta, que aun duermes, pan perdido.

*Mun.*—Y tú quién eres, que assi hablas denodado?

*Mor.*—Quién te pareco?

*Mun.*—Loco al comienzo; aora hereje.

*Mor.*—Por qué esso?

*Mun.*—Por te hazeres Dios, siendo mi amo, que yo no tengo otro.

*Mor.*—Bien atinas. Pues yo te afirmo que antes de llegar a él ay otro despues de mí.

*Mun.*—Esse mysterio me declara.

*Mor.*—Primerio me diras si te parece sueño lo que dixé.

*Mun.*—Lo passado sueño parece.

*Mor.*—Y lo presente, sueño presente d'el adormido mundo.

*Mun.*—Sea assi, y acaba ya.

*Mor.*—Yo soy Morpheo, el Sueño.

*Mun.*—Tú? o traydor, y el otro que es tu amo?

*Mor.*—El Tiempo, el qual haze d'el Sueño lo que él hizo d'el Mundo; el señor d'el Tiempo es Dios omnipotente, que como sea sempiterno no hay tiempo en él, antes es principio y fin de todo; entiendes, bobo?

*Mun.*—Vete de ay, que no te creó nada.

*Mor.*—Aora lo verás, que yo te haré dormir mal que te pese y soñar algo con que des plazer al tiempo.

*Mun.*—Ay, ay.

*Mor.*—Seré en mis braços, y la Comedia o Tragedia o lo que se es, terna por sobrenombre Sueño d'el Mundo.

### COMIENÇA EL SUEÑO

Heradio enamorado comunica con Logistico sus amores, y él le persuade no fiarse de mujeres.

### HERACLIO, LOGISTICO.

[*Her.*].—Qué dizes a esta consideracion del sabio, Logistico hermano? todo tiene su tiempo y corre por sus spacios limitados, sin que baste saber, arte o fuerça humana que lo estorue.

(<sup>1</sup>) *Mor.* en el original.

*Log.*—Antigua es ya essa philosophia, pero holgaria de entenderte, que la preñez de tus palabras nunca para en menos que en Pithias o en Apollo.

*Her.*—No sea en ratones, segun el refran.

*Log.*—De todo ay, porque no se alabe.

*Her.*—No ayas miedo, que ya me declaró tu amigo Socrates las letras de Delphos.

*Log.*—Bien has trotado si no lo olvidas.

*Her.*—Soberuia sería presumillo, porque lo sensual haze su officio.

*Log.*—Dessa manera más puede que nos.

*Her.*—A tuerto o a derecho, ley de natura es.

*Log.*—Esso a la diuina contraria, y assi escusarnos ya d'el pecado, porque nadie puede servir a dos.

*Her.*—En alguna parte, que de otra suerte poca speranza auria.

*Log.*—Si, quanto al primer impeto, que es de ladron o salteador, que de lo pensado no ay Logica que nos defienda. Mas quedandose esto para más de spacio, digame su merced lo que pretende, para que yo mejor entienda al sabio y la diferencia de sus tiempos.

*Her.*—Fue acaso lo que dixé; y quando ouiera otro mysterio, yo nunca doy a los amigos pesadumbre, todas las guardo para mí.

*Log.*—Mal guardas luego las circunstancias de amistad, que comprehenden qualquiera honesto extremo, antes les contrarias en dos cosas.

*Her.*—Qué tales?

*Log.*—La primera escondiendo el secreto de tu pecho, y la segunda dexando entrar en él hábito tan vil, como es no recibir por no deuer, que es enfermedad de spiritos baxos.

*Her.*—Muy lexos me interpretas de lo que soy, y bien puedes ya poner en cuenta de amistad esta paciencia.

*Log.*—Tambien yo podria retorcer esse cordon, mas la seda no lo sufre.

*Her.*—Mejor es que se palpe y vea de una parte á otra.

*Log.*—D'acuerdo estamos; falta aora lo principal, que es darme cuenta de tu necesidad distintamente.

*Her.*—Soy contento; conoces a Astasia?

*Log.*—Aquella por quien prinauas de luz al Sol y a Orpheo de su musica?

*Her.*—La mesma, y aun te afirmo no auer dicho nada por que meresca culpa, mas la terna no lo confessando y quien d'ello me culpasé.

*Log.*—No deue ser sin causa, pues tanto en ello perseueras.

*Her.*—La verdad, es más musica que el mesmo Orpheo, y enternece todo, quanto más los hombres, con cuya lira piensa que lo alcançó.

*Log.*—Qué peligroso es arguir con los Sophistas de amor!

*Her.*—Consiento si no es con ánimo de injuriarme.

*Log.*—Injuriar? Dios nos libre, antes te tengo embidia, y ay deue estar el punto de tus Philosophias.

*Her.*—Assi hallasses la cura como la llaga.

*Log.*—De suerte que amas?

*Her.*—Y amaré.

*Log.*—A Astasia?

*Her.*—A Astasia y la tierra que pisa.

*Log.*—Qué gran heresia! siempre hablaste en ella con essa afficion, cuya fuerça haze d'el dia noche, y te podria transformar en otro animal.

*Her.*—Mas en ella, que es natural d'esta passion; pero no pienses que guiado d'ello o de accidente supito me rendi, sino con la experiencia de sus gracias, que derrocara aquel Timon Atheniense.

*Log.*—Puede ser que el juyzio te engañasse o tu propia virtud.

*Her.*—De qué manera?

*Log.*—Yo te lo dire; facilmente se persuade el noble coraçon con un dulce mirar, vna palabra dulce, o vna risa, aunque sea fingido: que pareciendo nacer de cordial affecto, con las mesmas condiciones se rescibe que parece darse, y obliga a la constancia aun despues d'el desengaño.

*Her.*—Más valdria ay la fortaleza para bolver atras y no ser pasto de villanos, que este es el nombre de la ingratitude.

*Log.*—Assi es, mas vn gentil spirito más ayna dissimulará la pena que ser hablilla de la gente, que atribuye generalmente estas desgracias a falta de juyzio, y tambien estimase más la victoria auida con trabajo que sin él; porque vencer al enemigo con fuerça, vigilancia y maña es triunphar d'el tiempo y d'el y de fortuna, quedando con más gloria, y si no acontece como se sperana o se pensó, no ay culpa, auendose hecho ya el deuer. De modo que en los principios estan los yerros escondidos, y en el creerse o fiarse de ligero. Y tú quieres en quatro dias pintallo todo en tu fauor.

*Her.*—Si con mis ojos lo viesses, de otra suerte lo sentirias: esta es la Diotima de Socrates y la mesma ánima de Minerua.

*Log.*—Ya esso es más que sacrilegio, robar ánimas ajenas.

*Her.*—Digolo por no auer en ella lugar vazio de aquellos quatro metales de que se compone la beatitud.

*Log.*—Para conoscellos, particularmente deuen tocarse, lo que no puede ser en menos tiempo que Alcibiades á Socrates: y enemigos ay que nos engañan disfrazados con sus habitos.

*Her.*—No pienso puedan hurtarselos para esse effecto.

*Log.*—Contrahazen las colores tan al natural, que facilmente se engañan nuestros ojos en lo que mucho no vsaron, que si tú no viste lo colorado, o verde más de vna vez, algunos dias despues tomarás por ellos lo encarnado o verde escuro; assi el vicio aparesce muchas vezes sob specie o semejança de virtud, lo que con esta sençra te podria acontecer.

*Her.*—No oyste que en la frente y en los ojos se lee la letra d'el coraçon y quanto con su diuinidad las ánimas comprehenden?

*Log.*—Sí, pero las puras de las accidentes de la carne, que haze lo que la leña verde, que es amatar el fuego y henchir de humo toda la casa. Y pensar otro, seria necedad.

*Her.*—La cortez sola de mis palabras deuen tomar, si lo de dentro parece de mala digestion, o echame en destierro.

*Log.*—Alçartelo queria y sacarte de prison, que tal es vna porfiada phantasia.

*Her.*—Assi lo quiere el amor reciproco, mas tornemos al proposito.

*Log.*—Ay te sperana, que es el effecto de la phrenesia.

*Her.*—No tengo razon?

*Log.*—Siendo la causa tan justa, como lo es mi opinion en cosa de mugeres, te lo confesaré sin golpes ni heridas: mas as de dizirmela tan de spacio como el caso, valor y precio de tu persona lo demandan, y auiendo que replicar, yo lo haré con que ambos quedemos satisfechos, con condicion que abras los ojos.

*Her.*—Apartemonos hazia estos arboles, cuya sombra con la armonia de los paxarillos merese mi cancion.

*Log.*—Mas quedese para despues, por ser tarde ya, y tomarás aliento para el vltimo trago de confession.

*Her.*—Sea ansi.

## SCENA 2. D'EL PRIMER ACTO

Astasia con su criada Melania saliendo a vna huerta suya, veen a Heraclio y Logistico embeuescidos en sus razones, y sin ser vistas d'ellos, oyen lo que hablan.

ASTASIA, MELANIA, LOGISTICO, HERACLIO.

[*Ast.*].—Qué agradable y deleytoso es el verano! mira la fresca sombra d'estos arboles, oye el ruido d'el ayre con sus ho'as y la melodia de las aues. No paras mientes, Melania, cómo en respecto d'esto todo lo demas cansa y enfada?

*Mel.*—Assi es, señora.

*Ast.*—Qué pintura ay o obra de manos que sirua de más que de engañar la vista? o qué aprouecha al cuerpo o ánima si no es el paño con que nos cobrimos, auiendo proveydo de

todo la natura? y aun en ello nos han sido harto liberales los animales con sus pellejos, acomodandonos segun los tiempos y necessidad, si nos contentassemos, o la razon mandasse al apetito como de principio se ordenó.

*Mel.*—Nadie se cura desso, sino de hazello todo al reuez y burlarse de contemplaciones.

*Ast.*—Mal pecado, y va tan adelante, que la costumbre está por ley.

*Mel.*—Oygante tus orejas.

*Ast.*—Qué dizes?

*Mel.*—Que no hallan ya orejas las verdades, mas de verdad que está lindo el campo y que tiene tu merced razon, que dentro de casa aora todo es humo.

*Ast.*—Melania, Melania.

*Mel.*—Señora.

*Ast.*—No ves allá a nuestro Philosopho Heraclio con su amigo, altercando entrambos y muy embeuescidos en su platica? no haríamos d'el ruyn y les assecharíamos para ver si son los hombres en ausencia como lo juran en presencia?

*Mel.*—Sí a la fe, mas temo que nos vean.

*Ast.*—Qué se pierde en ello, que no ganemos más en tener testigos de sus obras, si quieren despues hazer d'el graue y vender por suyo lo ageno? que tal es el que con habitos de Hermitaño da color de verdad a la mentira.

*Mel.*—Muchas veces acontece, pero no toca a nos juzgar a nadie.

*Ast.*—Es verdad.

*Mel.*—Cómo les cargas luego de la mentira?

*Ast.*—Y si les hallo con el hurto?

*Mel.*—Ni el cielo ni la tierra nos da tanta licencia, antes parece que todos nuestros actos deuen ser sencillos y poco ocasionados á entender malicia, que es la ponçoña de honestidad.

*Ast.*—Tambien vos quereys philosophar? parte es essa agena dessa simplicidad.

*Mel.*—Por qué? para persuadir lo bueno no ha menester prouallo?

*Ast.*—No tan retorcidamente, que es tan fino en lo interior y superficie, que nada se le yguala, y aun aprueuo lo que dixere para saber andar y no caer, que si los pies caminan y los ojos quedan atrás, el cuerpo lo sentira, y oxala no fuese el alma; en casa propria la solicitud y astucia defenden la de la lluvia y tempestad.

*Mel.*—Seria proceder muy adelante, señora, el replicarte, y siempre ganarias, que el saber y experiencia son armas de ventaja, y con esta conclusion sigamos nuestro proposito.

*Ast.*—Será mejor.

*Log.*—Ya aurás tomado aliento para lo que te quedaua por dezir, y bien parece te sale d'el coraçon.

*Her.*—Más d'el alma, que es más noble posada, que el huesped todo merese.

*Log.*—Otro pensaua yo que tú le auias dado a quien se deue con más razon.

*Her.*—Tambien esse consiente compañía si es conforme, o le antepone a todo.

*Log.*—Quién passea tan limitado?

*Her.*—Nadie, sino a tiempos, y vnos más que otros, siguiendo cierta mediania que con el vso se haze naturaleza.

*Log.*—Ora yo no quiero mouer questiones, ni menos subir al cielo o descender a los abismos, sino quedarme en la tierra con las otras criaturas, y pues que el tiempo nos da en ella este rincón libre de contrastes, tomemoslo, y la serenidad d'el cielo y suavidad d'el campo nos ayudarán.

*Ast.*—No oyes el tocar de declas que haze Logistico? tambien canta como Heraclio.

*Mel.*—Y aun por esso son tan amigos; quiza nascieron con los pies para delante.

*Ast.*—Veamos qué responde.

*Her.*—Plazeme que no se pierda la ocasion y nos siruamos d'el buen dia, que no podria ser mejor para my, estando entre ty y Astasia, que el vno por virtud, por amistad el otro, me tratareys como os meresco.

*Ast.*—Cuytada de my, conmigo lo a este traydor; luego pensé que nos auia visto, mira cómo lo dissimula sin reyr ni bolver los ojos.

*Mel.*—Calla, señora, que no pueden vernos, pero de lexis se començo la platica, y pues la fortuna a este tiempo aqui nos traxo, no lo perdamos.

*Log.*—Ya te vas poniendo, segun esso, en el tercero cielo y determinas de visitar á Venus.

*Her.*—Pues no quieres guste d'este manjar y resciba tan dulce engaño como será pensar que está presente?

*Log.*—Aora doy por firme tu callentura, pues al segundo paroxismo desuariaste.

*Mel.*—No ves, señora, que era otro el sentido de las palabras? no podran vernos aunque quieran.

*Ast.*—Assi parece.

*Her.*—Grauemente me persigues, mas ni por esso lo dexaré.

*Log.*—No te faltaua para buen Amadis otro capitulo.

*Her.*—Vete de ay con esse nombre, que ni mi pena ni la razon d'ella sufren mentiras.

*Log.*—Sea luego Leandro.

*Her.*—En mar embruescida, sin poder llegar al puerto de mi descanso, faltandome la luz de sus hermosos ojos y la fuerça de su imaginacion, que es el piloto.

*Ast.*—Cuytado.

*Mel.*—No es ello mucho para burlar, señora, pero tú eres muy cruel.

*Ast.*—Más lo tengo de ser para vengar a amor y matar en él todos los falsos.

*Mel.*—Y si él no lo merese?

*Ast.*—Todos son vnos.

*Log.*—Assi que speras morir en la mar de Abido?

*Her.*—Señor, sí, y que pag[u]e el cuerpo sus offensas.

*Log.*—Mucho te entonaste en esta vltima lamentacion; estoy en cantar algo que te alegre o entristesca más, que es virtud de la musica particular, y en cierto modo alegra al triste la tristeza.

*Her.*—Es cierto, y por tu vida, hermano, que lo hagas.

*Log.*—Plazeme.

De vos y de mí quexoso,  
de vos porque soys esquiva  
y de mí que nunca biua  
si mi mal deziros oso.

*Mel.*—Esto tambien, señora?

*Ast.*—Qué te parece?

*Mel.*—Que andamos a descubrir thesoros.

*Ast.*—Oye la buelta.

*Log.*—Quando estoy de vos absente hallo en mí tal compasion, que pienso que soys presente á deziros mi passion; mas vuestro gesto sañoso y presuncion tal altiua me hazen que nunca biua si mi mal deziros oso (1).

*Ast.*—Qué lindamente canta Logistico; sea tambien de los nuestros, pues tiene tal habilidad.

*Mel.*—Sea, señora.

*Her.*—Si en la fin de mi mal, mi bien no se començaua, el mal porqué se acabaua, ni tu cancion, la cual es harto a mi proposito?

*Ast.*—No dexará passar nada por la vida.

*Mel.*—Allí le duele.

*Log.*—Pues quién te llenó a palacio en figura de hombre? mejor te quedaras en el campo hecho buey, haciendo sonetos a los arboles y mirando strellas.

*Ast.*—Qué pieça!

*Mel.*—Harto fina.

*Her.*—Hable cortés, señor, o buscaremos qué le arrojar.

*Log.*—Su merced rodaria sin trabajo.

*Her.*—Paciencia, pero dexame llegar al cabo, y hazé despues lo que quisieres.

*Log.*—Sea, pues, en el nombre de las tres griegas enamoradas.

*Ast.*—Madrugado a este moço.

*Mel.*—Aosadas.

*Her.*—As de saber que d'el primer año de mi peregrinacion la conosco.

*Log.*—Gran ojo tuuiste al nacer y en las manos no menos diligencia, pues tocaste mo-

(1) En las dos ediciones antiguas están escritos estos versos como prosa.

neda en viniendo al mundo, lo que no hizo Diogenes en su tonel.

*Her.*—Doyte al diablo, piensas que hablo por metaphoras?

*Log.*—Ah, ah, ah, de cómo eres todo milagros; pensaua los auias hecho al nacer; de manera que ha mucho que la conosces?

*Her.*—Mucho.

*Log.*—Con qué principio, por tu fe?

*Her.*—Ya cantas más a compas, y si me lo oyes con sabor, estará en parayso.

*Log.*—En cuál?

*Her.*—En el de Gnido, si assi quieres, por via de vn amigo que era todo suyo, passando vna vez con él y hablandole a su puerta me quedó este desseo de la seruir toda mi vida.

*Log.*—Y más si es más possible, por tener compañia al gran Rugiero.

*Her.*—Sea assi.

*Ast.*—Buena va la plática.

*Mel.*—No parará aquí.

*Ast.*—Silencio, que despues se glosará.

*Log.*—De suerte?

*Her.*—De suerte que su humanidad a sido la ocasion de llegar a la experiencia que me puso en tal estado, olvidandome de toda otra compañia.

*Log.*—Sentias la mesma afficion en ella?

*Her.*—Natural es de amor no hazerse de rogar: bien sabes que se encuentran los spiritos que salen por los ojos y se inficionan de la sangre d'el coraçon.

*Log.*—Cómo los boluio tan presto a otra parte?

*Her.*—Ay!

*Log.*—Doliote el golpe?

*Her.*—Vn poco, mas no sabria determinar-me en la razon, sino que mi ausencia causó en ella nueua secta de amor, que bien considerado queda sin culpa.

*Log.*—Pues cómo ausencia tiene fuerça contra essa fuerça?

*Her.*—Parece que el tiempo deshaze todo.

*Log.*—En largo curso de años, pero que siendo breue trueque las leyes de amor y de verdad, procede de no auer vno ny otro.

*Her.*—Pudiera aun más la causa d'ello siendo el mesmo Apolo o Zoroastro con su magica.

*Log.*—Beato quien halló tan aficionado competidor, más lo estimara que la famosa trompeta de Achilles, por la qual Alexandre suspiraua.

*Her.*—En esso verás la fuerça que tiene la verdad.

*Log.*—Juzgo que por la gran preeminencia desse estremo y de entendolo assi cayste en él, aunque tambien sospeché que tu amor era tibio, pues hazias con él tales partidos.

*Her.*—No respondo a esso, porque más ade-

lante lo haré con los afectos y palabras embuel-tos en mi sangre: todavia como era huesped y residia en mi lugar, hallé a la tornada vazia gran parte d'ella, y me recogieron con las condiciones de la ausencia breue que dixiste, la qual algunas vezes apronecha y es más agudo clauo que el de la solicitud y perseuerancia.

*Log.*—De todo ay, mas no seria por muchos dias, porque a las espaldas de todo lo nueuo agrada, vienien otras desgracias ordinarias.

*Her.*—A la verdad el primer encuentro fue glorioso y de verano sin quedar flor en el campo que no reyesse, mas despues empegó a llover y escurecerse todo.

*Log.*—Y aora truena.

*Her.*—A lo menos dentro de mí, que soy hecho de contrarios, sin poder contentarme o sossegar la fantasia.

*Log.*—Cómo fue esso, por tu vida?

*Her.*—Vna tarde que estauamos en su huerno haziendo más anothomias que Democrito, entrando Morio a pedille las albricias de la venida de Sytiro, fue olido el humo d'ello con tanto gusto, que lleuó tras sí el ánima y lo demás, dexandome los ojos de sí tan llenos, que luego alli dieron el testimonio d'ello, y hartos dias despues culpando a mí y a ella.

*Log.*—No lo entiendo bien.

*Her.*—En summa, que la arrebató de alli el gran plazer sin despedirse ni otro cumplimiento, auiendo sido más que breuissima su ausencia.

*Log.*—Conmigo se tomara para entregar a la mesma ora la fuerça al enemigo.

*Her.*—No admite la prudencia tanta colera: justo era tentar el vado más adelante.

*Log.*—No oyste dezir que gran paciencia causa gran injuria?

*Her.*—Su peso y medida tienen las cosas; speré el tiempo, no como hombre que le dolia nada ni entendia tanto d'el mundo, y continuando la conuersacion, cantando de mi parte lo más dulce y a compas que supe, quiso aplicalla la segunda o tercera vez a aquello para otros dias poniendole delante la conformidad de entrambos; rechaçóme el golpe tan de presto (diziendo que las oraciones de aquel santo no le dexauan oyr otras) con un mirar tan tibio y vna color tan diferente de la mia, que se me dobló la callentura y despedido maldiziendo yua al Rey y quantos en la corte auia.

*Log.*—Pues en qué paró?

*Her.*—En desterrarme dos años enteros.

*Log.*—Y essa fue la ocasion de tu partida tan repentina? procurara yo otra venganza que le doliera más.

*Her.*—Ay verás quién soy, que quise esconder su ingratitud con mi destierro; parece que este estremo a remouido aora el humor de la

consciencia y triumpha la verdad de amor y de su plomo, mostrando de mi venida vna alegria singular, de la qual yo doy señal en todo quanto hago por no ser ingrato a la fortuna.

*Log.*—Como los endemoniados en el agua con la yerua o raiz de Eleazaro (1); si todavia perseuera tienes razon, pero es tan vario este animal, que aun temo otra peor.

*Ast.*—Bien me trata.

*Mel.*—Es perro viejo, aunque no de dias.

*Her.*—No no, los terminos son otros; el entendimiento y su virtud son raros.

*Log.*—Desso me dize.

*Her.*—Qué quieres que te diga? tiene en el pecho a las nueue hermanas, y Diana en la cabeza hechando agua a Acteon para que sea comido de sus perros.

*Log.*—Mucha gente es essa; no sé si le bastará el pan de casa o será menester hurtalle a otros.

*Her.*—Para todo ay.

*Log.*—No dexaste nada a Idona?

*Her.*—Esse es el Sol que resplandesce por estos valles y embaraça la vista humana.

*Log.*—Mucho encaresces tus pensamientos; deue ser con el recelo de las culpas; no dare sentencia sin que me informe por otra parte y de otros ojos, pero seria lo mejor conocer que son los de Alinde los de amor, con que lo poco pareste mucho y grande lo pequeño, y que con dificultad suple el arte adonde falta la natura, boluendo la cara y los sentidos a otro Sol.

*Her.*—Ya te entiendo; este es el fuego que me enciende a ello.

*Log.*—Dios mande no te consuma y busquemos en la ceniza otro Heraclio, y pues es tarde ya, quedese el resto para otra fiesta.

*Her.*—Sea assi, mas yo dare la buelta por ver si gano alguna tierra.

*Log.*—Mira no la pierdas.

*Her.*—Todo es prouar ventura.

### SCENA 3. DEL PRIMER ACTO

Astasia queda hablando con Melania sobre los dos amigos y dissimula su afficion.

ASTASIA, MELANIA.

[*Ast.*].—Ya d'esta vez no nos lleuais ventaja. Que cierto amigo es el coraçon; en viendolos lo sospeché. No veys este mal hombre quán sin asco descubre sus locuras?

*Mel.*—Señora, en amor no hay orden; parece que le incita el demasiado fuego, y harto te meresce.

*Ast.*—No me engañará por más que sepa.

*Mel.*—A qué llamas engañar, señora?

*Ast.*—Hazerse muerto para que yo le toque.

(1) De Elezaro, en la segunda edición.

*Mel.*—Essa seria la verdadera muerte si lo oyesse.

*Ast.*—No se passarán muchos dias que no lo oyga.

*Mel.*—Eya, señora, que correrias más que vna Leona tras quien te lo lleuase.

*Ast.*—Para esso es la presa.

*Mel.*—Natural cosa de quien se muere de amores.

*Ast.*—Qué dizes?

*Mel.*—Que no son amores para todos los hombres; el pecador arde y muere por te tener contenta, y tú estás elada para él.

*Ast.*—A qué proposito? otros pensamientos son los míos.

*Mel.*—Fueron; mas aora con tan cierta prueba de su fe y experiencia de sus gracias es imposible.

*Ast.*—Muy de veras os poneis, señora, de su parte; deueis de estar rogada.

*Mel.*—De my consciencia, que es d'ello testigo.

*Ast.*—No hay para qué te afficiones tanto á Heraclio.

*Mel.*—No lo digo yo?

*Ast.*—Porque es hombre, y son todos vnos.

*Mel.*—Con mal estaria el mundo si assi fuesse; nunca faltan diez, si no se hallaron en Sodoma, que lo permite Dios para salvar los otros.

*Ast.*—Pocos milagros tengo visto hasta ahora.

*Mel.*—No está dicho que de la abundancia d'el coraçon habla la boca, y que por el fruto se conoce el arbol?

*Ast.*—Qué parte soy para esso yo siendo muger, a quien no se conceden essas pesquisas? hombre fuera, que presto lo alcançara; algunos frutos ay que debaxo de hermosa vista y suaue olor amargan, y otros que sólo el gusto es dulce, lo demas aspero y desabrido.

*Mel.*—De todo haze el tiempo anothomia descubriendo neruios y huesos.

*Ast.*—Aunque tarde, por ser muy hondo el coraçon d'el hombre, y este tu amigo parece sancto.

*Mel.*—Es por demás la citola en el molino; no se partirá d'él que la maten.

*Ast.*—No oygo lo que dizes.

*Mel.*—Digo, señora, que no será otro en que le maten.

*Ast.*—Anemos hecho vna gran jornada; esté callado hasta su tiempo, y vete para Idona mientras yo me passeio por aqui pensando en otra cosa que me sea más provechosa.

*Mel.*—Bien harás, señora, reseruando toda su derecho al proximo.

*Ast.*—Está bien; haré lo que sea justicia.

## SCENA 4. DEL PRIMER ACTO

*Astasia sola lamentandose porque ama; despues habla con Morio que sobreuiene.*

ASTASIA, MORIO.

[*Ast.*].—Tan difícil cosa es el fingir lo que no es, como cubrir el fuego con las pajas; triste de mí, que quanto más trabajo por escondello tanto más se enciende y me abrasa, dando en los ojos con contrario effecto muestras de mi mal; aora que estoy sola pensaré en él y en estos desuarios de Cupido que vsa conmigo de sus tiros, estando ya desengañada d'ellos; a qué proposito, enemigo; qué mal te hize? cuándo blasfemé tu nombre o acusé a nadie, no confessando estar subjecta mi flaqueza a qualquiera siniestro humano, o hize concierto con mis potencias y sentidos de no passar los limites de la razon, sin atribuir la resistencia a aquella suprema fortaleza? traidor, que si con razones euidentes prueuo tu sinrazon y quán a tuerto me persigues, con habitos largos, medurado gesto, y palabras dulces, otra vez me engañas, haziendo fantasmas en el ayre, sea en el campo, o en poblado, sea de noche, sea de dia, con que yo me desconosca y oluide de mí mesma. Es virtuoso Heraclio? por cierto que más lo fue Dauid; es sabio? mas lo fue Salomon; es fuerte? fuerte fue Sanson; es continente? es de carne; es casto este amor? es amor cuyo nombre altera; si es spiritual, porque atormenta el cuerpo? los spiritus inuisiblemente se comunican a todas oras, sin auer ausencia para ellos, ni el vso d'estos organos, que son contrapesos de la carne. A esto me responde el sophista que no es mala la presencia ni el vso de los sentidos, porque con él despierta la virtud, que la vihuela si no tocays las cuerdas no sonará o dará de sí aquella suauidad y harmonia que está inuisible en ellas y en la mano, antes se queda muerta. Finalmente, que los oydos, ojos, y lenguas, den testimonio de los animos; pero esto no haze en mi fauor, si es necessario: las passiones d'el alma siendo el amor d'ella son superfluas. Si yo no duermo, por qué? si su ausencia me da pena, por qué? si tanto me plazen sus burlas y alegre con su vista, por que? qué desuarios [son] éstos? tengo de ser yo hecha de extremos o ánima sin cuerpo? en el desierto fuera mucho. Assi es la presumption humana, que nos haze a amor odiosos y al mundo y a Dios algunas vezes so especie de virtud. Haga la casa cada vno a la medida de su cuerpo y no estreche tanto la consciencia o la ensanche que se muera de calor o frio; el pobre hombre pregona fe, zelo y charidad, y a mí figuranseme chimeras, que

son mucho y no son nada. Qué fructo saca desto? no no, no le seré ingrata, pues todavia perseuera no le auiendo tratado humanamente, que es razon bastante de sus querellas; mas quién es este que acá viene con tan descompuestos passos?

*Mor.*—Allá veo Astasia, si los ojos no me mienten; qué de paradillas haze, dene auello con algun sancto.

*Ast.*—O qué norabuena vengays, madero.

*Mor.*—No lo digo yo? grande amor me quiere.

*Ast.*—Qué ay Morio? de dó vienes? nunca me hazes compañía.

*Mor.*—No basta de noche y al comer, muger?

*Ast.*—Ah, ah, ah, qué donoso está; pues no as verguença?

*Mor.*—No ay nadie aqui.

*Ast.*—De Dios.

*Mor.*—El no se mira por estas cosas.

*Ast.*—Cómo no? de qualquiera palabrilla ociosa se a de dar cuenta en el juyzio.

*Mor.*—Aun viene lexos essa muger, y podria ser que se le oluidasse.

*Ast.*—A quién?

*Mor.*—Al mesmo juyzio. Qué tanto aurá de aqui allá?

*Ast.*—Para vnos poco, para otros más.

*Mor.*—Quieres dezir a segun caminaren o fueren grandes o pequeños?

*Ast.*—No más ni menos en esso está.

*Mor.*—Para entonces quiero hazerme vnos buenos çapatos y prouision para el camino.

*Ast.*—Pobre animal, menester es.

*Mor.*—No ay ventas por allá?

*Ast.*—No, ni otro pan sino lo que lleuamos; por esso cumple trabajar por que no falte.

*Mor.*—O sancto dios, hermana, y qué pan es esse?

*Ast.*—De amor de Dios y con el proximo, de charidad.

*Mor.*—Pues, y la charidad se come, aquella madre de los niños hermosos?

*Ast.*—Essa mesma, hartando los hambrientos, visitando los enfermos, recogiendo los peregrinos, y enterrando a los muertos, y enseñando los ignorantes.

*Mor.*—Pecadorzilla, tantos oficios tiene?

*Ast.*—Pobre pecador, que tan poco entiendes.

*Mor.*—Mas pobre creatura que tanto quieres astrologar pudiendo dezirlo de media vez; pero dexemos esso; di, hermana, el amor de Dios es hombre?

*Ast.*—Hombre, hermano, y muy honrado.

*Mor.*—No puede menos ser, porque su merced dene tener en casa gente de bien; pues dime, cómo lo auriamos por aca?

*Ast.*—Bascandolo y contemplando sus gran-

ORÍGENES DE LA NOVELA.—III.—21

dezas, cielo, tierra y mar, con todo lo criado, y pidiéndole la gracia.

*Mor.*—Qué muger es essa gracia?

*Ast.*—Hija suya muy estimada.

*Mor.*—Qué me dizes? es casada?

*Ast.*—Y rica y bien aparentada. Valgalo la mona a este pallo.

*Mor.*—No te entiendo.

*Ast.*—Digo, hermano Morio, que será bueno recoger la leña y el heno que descargó en el patio el grangero.

*Mor.*—Por tu vida, amores, que lo pensaua; allá me voy.

*Ast.*—Y yo a mi labor. O Dios, qué maravillas, cuánta diuersidad de hombres, y cómo va todo repartido, la riqueza, honrra y razon con estos contrapesos y con otros muy diferentes, sus contrarios; pero quién es tan rustico que no entienda que esta es la estrada y que cada vno en el viage tiene su carga cierta y peso que llenar? si éste me cupo a mí, es menester andar y callar.

## SCENA 5. DEL PRIMER ACTO

*Idona, hija de Astasia, reprehende a Melania de la ociosidad y tratase d'el officio de las Donzellas y otros propositos.*

IDONA, MELANIA.

[*Ido.*].—Qué perezosa y holgazana es esta Melania; pues, señora, y assi se biue? d'esta manera gastays el tiempo?

*Mel.*—Con quién lo haueys, condesa?

*Ido.*—Oxala lo fuera, para te hazer mercedes por lo que hazes de labrar y coser.

*Mel.*—No veys qué sancta?

*Ido.*—No veys qué perezosa? aqui no ay sino jurar y mentir.

*Mel.*—Con perdon.

*Ido.*—No es verdad? no estauan las oras repartidas?

*Mel.*—Valganos Dios, y qué contrita está; pues quién cayó?

*Ido.*—El seso de tu cabeça; harta vernas de passear?

*Mel.*—Preguntalo a my señora.

*Ido.*—Con ella fuiste?

*Mel.*—Y vine.

*Ido.*—Desse modo perdona, amiga; pensé que au[i]as hecho algun viage de los tuyos.

*Mel.*—Ya murio todo esso, hermana; otros son aora mis cuydados.

*Ido.*—Todavía lo confieffas sin açotes; entendida eres.

*Mel.*—Todo lo meresse la causa d'ellos.

*Ido.*—Assi te lo parece.

*Mel.*—Mucho antes me lo parescio; primero vadeé el Rio.